

delicado y conmovedor, los acentos de grandeza épica sobre un fondo de evocación histórica —eso sí, un tanto falseado—, sin contar con la suntuosidad de los decorados, la viveza del colorido, la riqueza de la puesta en escena y tantos rasgos más, sobradamente conocidos y, en el caso de *Hernani*, sublimados por el majestuoso y bello verso de Hugo y por el más prestigioso y atractivo de los móviles de la acción, la pasión amorosa.

A propósito de *Hernani* se ha dicho que «la poesía romántica impregnada de todas las inquietudes humanas devuelve al Destino el papel que, desde un principio, le había atribuido Esquilo y que la poesía clásica asignaba a la fatalidad interna de las pasiones»³. Pensamos que esta fatalidad que determina la trama en la que se debaten los protagonistas justifica, o al menos explica, la tan criticada psicología de los personajes, estimada superficial y poco original. Por otra parte, los autores románticos, y desde luego Víctor Hugo, han querido subrayar la fuerza de la fatalidad para mejor destacar la fuerza de los sentimientos nobles que, enfrentados a situaciones adversas, preferirán morir antes que renunciar a sus ideales. Tal vez lo que más predispone a considerar insuficiente el análisis psicológico de los personajes de Hugo es la acostumbrada tendencia a compararlos con los de la tragedia clásica en que, como ya se sabe, la acción es mínima y el conflicto, aunque profundo, se reduce a una lucha interior entre deseos e instintos contrapuestos de los protagonistas.

En líneas generales, en la tragedia lo que importa es la lucha de las pasiones que el individuo, o bien ha de vencer, o ha de ser víctima de ellas. Es juguete de los dioses y de sus propios instintos y prejuicios. En el drama romántico son las circunstancias las que predominan en la vida de los personajes; provocan o dirigen sus actos, que, naturalmente, obedecerán en cada caso al carácter y demás pormenores de su modo de ser. La mayor incidencia de las condiciones externas, al revalorizar la importancia del ambiente y de los incidentes imprevistos en la vida, reduce —que no suprime— las opciones posibles del individuo para dirigir su propia vida. Poco tienen que dudar ni que meditar los personajes en situaciones límite. En verdad que cada uno es él y su circunstancia.

Respecto a *Hernani*, la mayor o menor complejidad psicológica viene dada con naturalidad ante las distintas peripecias de la acción. Las opciones de los personajes —la vida es elección— obedecen fundamentalmente a dos factores: la fuerza de la pasión amorosa y el profundo sentimiento del honor, móviles que Víctor Hugo ha deseado poner de relieve, estrechamente relacionados con la crítica social ante la evidencia de un mundo injusto. Por eso no es tan indigente, como se ha sostenido durante mucho tiempo, la psicología de los héroes hugolianos. Ya se ha reparado con respecto a *Hernani* en la anticipación que supone haber advertido la fuerza de los impulsos inconscientes, de los sentimientos primitivos e irracionales que alberga, en lo profundo, todo ser humano y que salen a la luz al azar de circunstancias propicias. Por nuestra parte, pensamos que está muy bien analizado el deseo amoroso del viejo duque; ya hace tiempo que la medicina sabe cuán duraderas pueden ser las apetencias sexuales de los ancianos, a veces imposibles de satisfacer y cualesquiera que sean sus

³ VÍCTOR HUGO: *Hernani*, «Notice historique et littéraire» por Pierre Richard, Larousse, 1971, pág. 21

motivos —fisiológicos, presión social, entre otros— no por ello menos tiránicas y dolorosas, criticadas y ridiculizadas ⁴.

El tipo del «viejo celoso», tan traído y llevado en la literatura universal, es, por supuesto, un ser real. El viejo Ruy Gómez, celoso, posesivo y carente de generosidad, es mucho más complejo y, por tanto, más auténtico, en cierto modo, que otros personajes de sus mismas características que, en parecidas situaciones, acaban renunciando a sus ilusiones e incluso favoreciendo los amores de los jóvenes. Este hombre que no ha denunciado a su joven rival cuando podía haberlo hecho, le exigirá su vida al verle triunfante. Para el viejo enamorado, desdeñado y ya sin otros alicientes en la vida, es difícil —mejor dicho, imposible— soportar la felicidad ajena.

En cuanto al rey don Carlos también es un personaje vario. Al principio Víctor Hugo le presenta, frente al amor leal y desinteresado de Hernani y el amor senil de Ruy Gómez, como un seductor sin escrúpulos y hasta grosero, y asimismo astuto y desleal, que cambiará de conducta al cambiar las circunstancias ⁵. Don Carlos, convertido ya en emperador, será clemente con los conjurados que han conspirado contra él y no solamente perdonará a Hernani, sino que le hará caballero, rasgos en los que podría verse una intención moralizadora por parte del autor, de acuerdo con sus convicciones de que los vencedores que han merecido la victoria son magnánimos con los vencidos, ya que la felicidad y el éxito hacen mejores a los hombres de bien, les inclinan al olvido generoso de las afrentas recibidas y al perdón. Igualmente, por su nueva misión como emperador y no por volubilidad de carácter, Carlos dará doña Sol por esposa a Hernani. ¿Generosidad o prudente táctica política? En todo caso, gesto verosímil que puede apoyarse en un hecho real ⁶.

Las alteraciones del ánimo de Hernani con respecto a doña Sol son asimismo perfectamente lógicas y bien y oportunamente expuestas con arreglo a las oscilaciones y temores propios de un enamorado: su desesperación al verla ataviada de novia y dispuesta a casarse con Ruy Gómez, aunque anteriormente él mismo la haya instado a hacerlo, temiendo al mismo tiempo, en el fondo de su corazón, que ella le obedezca; su arrepentimiento por haber pronunciado palabras hirientes para ella y su generoso sacrificio aconsejándola una vez más que le abandone y le olvide.

Y también el amor hará que la doliente y apocada doña Sol, personaje imprescindible en la intriga, pero secundario en la acción, como es, o ha sido, casi siempre, en la vida real, el papel del «segundo sexo» se encare valientemente con el rey y exprese la antigua reivindicación, en la que tanto se viene insistiendo desde hace siglos, de que los conceptos de «grandeza» o de «bajeza de alma» sean independientes, al calificar

⁴ Cf. acto III, escena I: «Jeunesse, dans autrui, tout fait peur, tout menace. Parce qu'on est jaloux des autres, et honteux de soi. Dérision! que cet amour boiteux. Qui vous remet au coeur tant d'ivresse et de flamme. Ait oublié le corps en rajeunissant l'âme!»

⁵ Cf. acto I, escena II: «Nous verrons. J'offre donc mon amour à Madame. Partageons. Voulez-vous? J'ai vu dans sa belle âme. Tant d'amour, de bonté, de tendres sentiments. Que, madame, à coup sûr, en a pour deux amants.» Y acto II, escena II: «J'emporterai la belle, et nous rirons après.»

⁶ Podría haber cierto paralelismo entre la decisión de Carlos, ya emperador, y la anécdota rigurosamente histórica que refiere cómo Luis XII, al acceder al trono, justificó su determinación de clemencia diciendo que el rey no debía vengarse de las injurias hechas al que entonces era solamente duque de Orleans.

a los seres humanos, de la clase social a la que pertenezcan. Simultáneamente, doña Sol denuncia en esos versos el azar, simbolizado en Dios, que determina tan arbitrariamente la situación de cada uno ⁷.

En otra ocasión se atreverá a increpar a don Carlos llamándole «mal rey». Y Hernani le calificará de «cobarde» y de «insensato» ⁸.

Por cierto que estos tres adjetivos fueron primeramente suprimidos por la censura y finalmente autorizados, acaso porque esta sátira política aparece dirigida contra los reyes como personas. En cambio, cuando Víctor Hugo alude al poder absoluto de los reyes, de carácter sagrado, ya que «todo poder viene de Dios», la censura que consintió el restablecimiento de aquellos calificativos no permitió que Hernani dijese: «¿Crees que los reyes son para mí sagrados?» Tuvo que decir: «¿Crees que para nosotros hay nombres sagrados?» ⁹ Cambio en apariencia insignificante, pero que demuestra el rigor por conservar privilegios seculares.

Dentro de esta crítica social no podía faltar la de los abyectos y anacrónicos cortesanos de los que se rodea el rey, a los que sólo mueven la ambición y la vanidad. Y el rey que no es un ingenuo es consciente del envilecimiento de los que le siguen, pero es incapaz de prescindir de ellos ¹⁰.

Hay que señalar también la denuncia que hace Víctor Hugo de la degradación padecida por el ser humano al que las circunstancias de su vida obligan a dedicarse a una profesión deshonrosa socialmente, en este caso la profesión de sirviente; privado de la independencia que da el dinero y del respeto que se otorga a las personas de elevada posición social, el criado vive una vida de constantes humillaciones. Hernani, al tratar de convencer a un criado para que le denuncie, alude al cambio tan favorable que experimentará su vida cuando cobre la recompensa ofrecida por el rey: «Siendo rico, de criado volverás a ser hombre» ¹¹.

El héroe romántico —rebelde social por lo general— no carece tampoco de cierta rebeldía al verse dominado por la fatalidad, pero en Víctor Hugo se inicia un rumbo distinto: si el héroe cae vencido ante lo inexorable de las circunstancias, es porque en él predomina, frente a cualquier procedimiento de salvación posible pero deshonrosa, el sentimiento del honor. En este aspecto, *Hernani* es realmente paradigmática. Bien lo concibió así Hugo, que le puso por subtítulo *El honor castellano*.

⁷ Cf. acto II, escena II: «Que mon bandit vaut mieux cent fois! Roi, je proclame que, si l'homme naissait où le place son âme, si Dieu faisait le rang à la hauteur du coeur, certes, il serait le roi, prince, et vous le voleur!»

⁸ Cf. acto III, escena VI: «... Roi don Carlos, vous êtes un mauvais roi!». y acto II, escena III: «C'était d'un imprudent, seigneur roi de Castille et d'un lâche...! Vous êtes un insensé si quelque espoir vous leurre.»

⁹ Cf. acto II, escena III: «Crois-tu donc que les rois à moi me sont sacrés?» sustituido por *Crois-tu donc que pour nous il soit des noms sacrés?* Por primera vez, el 21 de noviembre de 1877 pudo oír Víctor Hugo el texto íntegro de su obra, que hasta entonces había sido interpretada siguiendo el texto censurado de 1830. Téngase presente que, además, durante todo el segundo imperio, la obra toda de Víctor Hugo estuvo proscrita.

¹⁰ Cf. acto I, escena IV: «Ce qu'ils veulent de toi, tous ces grands de Castille, c'est quelque titre creux, quelque hochet qui brille, c'est quelque mouton d'or qu'on va se pendre au cou», y acto IV, escena I: «Ambitieux de rien! engeance intéressée! Comme à travers la nôtre ils suivent leur pensée! Basse-cour où le roi, mendié sans pudeur, à tous ces affamés émiette la grandeur!».

¹¹ Cf. acto III, escena IV: «Viens, toi; tu gagneras la somme riche alors, de valet tu redeviendras homme.»